



Oración

*La oración es el viaje hacia el interior. Es un viaje en nuestros corazones. Así como el corazón es el “vivificador pulsación” de nuestra constitución física, por lo que la oración es la “pulsión dadora de vida” que da sentido a nuestra vida. Da sentido a nuestra vida porque es un camino hacia el interior del corazón de nosotros mismos en el que nos encontramos con el **Corazón de Dios**. Viajamos hacia adentro para buscar el misterio de un Dios que nos creó y vive dentro de nosotros, un Dios “... en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. (Hechos 17:28)*

La oración es un camino hacia el interior para tocar el misterio de Dios.

Y mientras viajamos hacia el centro de nuestra persona, buscando la relación en la que tocamos el misterio de Dios, tocamos el centro de nuestro ser. Porque al buscar a Dios, nos buscamos a nosotros mismos, y al tocar a Dios, nos tocamos a nosotros mismos. La creación adquiere nuevos significados a medida que el Creador adquiere nuevos significados para nosotros. Dios cobra vida de una manera nueva a medida que, gradualmente, al experimentarlo, surge en nosotros una nueva sensibilidad. A través de la oración, nos volvemos sensibles al toque suave de Dios en nuestras vidas. Hay una nueva conciencia de nosotros mismos, de las relaciones, del mundo, de toda la creación porque estamos despiertos al Creador que es Amor. Comenzamos a ver de una manera diferente y comenzamos a sentir de una manera diferente a medida que un nuevo sentido de Dios penetra en nuestra conciencia: el amor de Dios que es el fundamento y la raíz de toda vida.

*La oración es como el nacimiento del Amor en nuestros corazones. Cuando buscamos la comunicación con el Señor en una oración básica regular, entonces pequeños milagros de Amor parecen brotar por todas partes. Tal vez sucedieron antes, pero no los conocíamos. Un arco iris colorea el cielo, y de repente recordamos a un Padre-Dios y Su cuidado. Nos regocijamos en la belleza y nos regocijamos en la creación. Nosotros nos regocijamos en el misterio de nosotros mismos, en el hecho de que somos capaces de experimentar esta belleza. Una azalea muestra su flor, anunciando la primera promesa de la primavera, y nos quedamos boquiabiertos ante su Hacedor. Los ojos de un amigo brillan más y sentimos un cálido apretón de manos. La risa brota con una espontaneidad gozosa y el dolor brotan con una nueva frecuencia a medida que nuestra sensibilidad por los demás esta aumentado A medida que llevamos nuestras vidas ante el Señor en fidelidad a Su confianza y Su cuidado por nosotros, parece haber una frescura de vida en todas partes porque cuando uno comienza a tocar el Corazón de Dios en oración todos los días, entonces uno comienza a tocar el **Corazón de vida**.*

El camino de la oración es una aventura de toda la vida. Es un viaje en el que nos familiarizamos con el camino sólo cuando se recorre con regularidad. Al principio, nuestro viaje de un día puede ser corto y luego, poco a poco, podemos viajar más largos a medida que nos acostumbramos al camino que nos lleva hacia adentro. Es posible que se necesiten compañeros: pensamientos de otros, ayuda de las Escrituras, ayudas para guiarnos. El viaje nos llevará tanto a las cimas de las montañas como a profundos valles. Viajaremos a la luz del sol y viajaremos de noche. A veces, el toque de Dios nos asombrará y, a veces, la falta de sentimiento nos hará andar a tientas con angustia. Nuestro camino es un misterio, pero un misterio muy personal, porque es un camino hacia el misterio de una Persona. La oración esta abriéndonos a nosotros mismos al misterio de la Persona de Dios en nosotros, dejando que su verdad active nuestras vidas al máximo.

*Así como una relación con una persona se profundiza cuando dedicamos tiempo a conocer a esa persona, nuestra relación con Dios se profundiza cuando dedicamos tiempo a conocerlo. Abriéndonos nosotros mismos a Él en entrega, dejamos que Él nos agracie con Su presencia y se convierte en Amigo Personal. Un amigo es aquel con quien podemos ser completamente nosotros mismos. Un amigo es alguien con quien podemos compartir tanto nuestros momentos bajos como nuestros momentos altos, nuestras risas tanto como nuestras lágrimas. Un amigo subirá las montañas con nosotros y bajará a los valles con nosotros. Un amigo siempre está ahí para nosotros. A veces, las palabras no son necesarias; sólo basta la presencia. Así es con Dios y la oración. Él siempre está allí llamándonos a Su presencia, pidiendo solo nuestra apertura para buscarlo en la fe porque Él verdaderamente quiere ser nuestro **Amigo y nuestro Dios**.*

Abriéndonos nosotros mismos a Él en entrega, dejamos que Él nos honre con Su Presencia.

Estas próximas semanas son una invitación para nosotros comenzar el viaje hacia adentro. Es un momento de encuentro y reflexionar más profundamente sobre Dios y el Amigo, para tocarlo como Padre, Jesús y el Espíritu. Y a cambio, dejar que Él nos toque con una nueva conciencia de Su presencia en las alegrías, dolores, muertes, y resurrecciones de nuestras vidas.

Tiempo de Silencio

*Una cosa, sin embargo, es necesaria para que este viaje interior sea significativo como un verdadero encuentro con nuestro Amigo-Dios. Debe haber un tiempo reservado cada día cuando podamos reunirnos nosotros mismos en quietud, buscando a nuestro Dios en tranquila comunicación. Puede ser solo por un corto tiempo, pero debe haber un tiempo para esta soledad de manera regular, un tiempo en el que podamos descansar y tomar conciencia de la Presencia dentro de nosotros. Cada día debe haber un Momento de **Silencio y un Lugar** de Silencio al que podamos llevar un **Corazón de Silencio** en un encuentro con nuestro Amigo que dice **“Esten quietos y sepan que yo soy Dios”**. (Sal 46:10)*

